



**ARQUITECTURA DOMÉSTICA TRADICIONAL
EN ANDALUCÍA**

Las innovaciones que se han introducido como consecuencia de la evolución en los modos de vida han afectado tanto a los interiores como a los exteriores que no siempre han mantenido la fisonomía tradicional de casas en las que el contraste entre la cal y los retoques decorativos de granito hacen compatible lo popular con lo señorial.

Además de los recercados de puertas y ventanas, o de los simples dinteles, se añaden elementos de mayor ostentación como frisos con rosetas y motivos geométricos, hornacinas para imágenes o la heráldica de una nobleza menor, ya que “a mediados del s. XVIII residían familias de hidalgos como los Valverde, Pizarro, Zaballos, Madueño y Torrico” (*Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*, T. III, p. 139).

Las portadas más singulares se localizan en la parte de Torremilano y, entre ellos el de la C/ Faroles, el de la plaza de los Padres Redentoristas, en la propia plaza principal o en las C/ Pósito, Sol, Real, entre otras.

Pero la rancia fisonomía de esta arquitectura tradicional se ha visto afectada por actuaciones lamentables que no sólo han determinado un recrecimiento en altura de la vivienda para convertir las “cámaras” superiores en espacios habitables, lo que hasta cierto punto podría comprenderse, sino que han añadido a la fachada toda clase de elementos extraños entre los que han ocupado el primer plano los revestimientos parietales inadecuados. Actuaciones incontroladas que han alterado casi el cincuenta por ciento del viejo núcleo del pueblo y a las que actualmente se intenta poner freno con la incoación de un expediente para la “Declaración del Conjunto Histórico de Dos Torres”.

Pedroche

Es el núcleo originario de la agrupación urbana de las “Siete Villas” que conformaron una entidad territorial a la que acabó dando nombre. Siendo el epónimo de la comarca de “los Pedroches” y con una historia llena de contenido, de la que es testimonio la espléndida torre de la iglesia de El Salvador (véase *Catálogo de las Jornadas Europeas de Patrimonio*, ed. 1996), el Pedroche actual es una población venida a menos, en contraste con el vecino Pozoblanco, auténtica capital económica de la comarca.

De las Siete Villas que integraron el “Valle” (Añora, Alcaracejos, Pozoblanco, Torrecampo, Torremilano, Torrefranca y Villanueva de Córdoba) fue Pedroche la que tuvo un mayor protagonismo durante la Edad Media y comienzos del s. XVI en que se construye el referido templo. A mediados del s. XII las campañas andaluzas de Alfonso VII lo incorporan de manera efímera a la corona castellano-leonesa y en 1212, la batalla de las Navas de Tolosa fija definitivamente la frontera en esta línea de Sierra Morena. Antes había formado parte de la cora de *Fahs al-Ballut* y más atrás en el tiempo la *Baedro* romana podría localizarse en las cercanías. Tras la conquista de Córdoba en 1236 se funda el arcedianato de Pedroche y comienza la época de mayor esplendor.

La arquitectura de cal y granito común en la zona compone una escenografía urbana apenas rota por algunos retoques actuales o por la obsesión reciente de pulir

la piedra creyendo que así queda mejor. Tampoco Pedroche ha sido ajeno a esa fiebre constructiva de las últimas décadas pero aquí los contrastes entre lo viejo y lo nuevo parecen menos hirientes.

En Pedroche, como en todo pueblo que se precie, una gran plaza centra el urbanismo. Es la plaza de las "Siete Villas" donde está el Ayuntamiento y frente a él la casa de los Trucios, un edificio de aspecto solariego, y donde se origina una trama



Casa de los Trucios. Pedroche.

callejera en cuyos alrededores está el único espacio llano del pueblo que se encarama hacia la colina del viejo castillo que fue mandado demoler por los Reyes Católicos para controlar la rebeldía del señor de Santa Eufemia que se había hecho fuerte por aquellos pagos.

Hacia abajo la topografía se resuelve por la pintoresca escalinata de la Constitución que desemboca en la C/ Andalucía cuyo nº 10, actualmente ocupado por el Hogar del Pensionista, posee una de las más artísticas portadas del pueblo, con tejazos y reja antigua bajo la cual el marco de granito tiene en el dintel un escudo con J.H.S esquematizado y una flor de lis.

Un entorno de callejuelas estrechas y tortuosas empedradas con losas irregulares de granito, relativamente bien conservadas, se reparten una zona que algunos del pueblo mencionan como la "Judería". Subiendo hacia la ermita de Nuestra Señora del Castillo, las casas se agarran a la roca que aflora a la superficie y sirve de cimiento que se ha disimulado pintándolo en gris como todo el zócalo de la vivienda. Por allí cerca, la casa del Judío evoca en la tradición popular viejas leyendas de amores imposibles.

La casa tradicional pedrocheña responde a las ocupaciones seculares de la población. La gran campana de chimenea cubre la mayor parte del espacio de la cocina, centro neurálgico de la vivienda cuyos moradores han venido practicando, entre lo ritual y lo práctico, la matanza del cerdo.

Bajo el plano de habitación, muchas de estas casas conservan, excavadas en la roca, viejas bodegas a las que la mitología popular atribuye fantásticas leyendas de pasadizos entre el castillo y la residencia de la "reina Cava". Visitamos la de la casa nº 10 de la C/ Andalucía y nadie acierta a explicar su significado. Pero su isoterminia nos sugiere una posible funcionalidad como depósitos de nieve, que se guardaría en invierno para usarse en verano. En cualquier caso es seguro que se trataba de espacios de almacenamiento.

Aunque se han realizado modificaciones importantes en edificios, sin embargo, se observa un movimiento ciudadano como la "Asociación para la defensa del Patrimonio BITRAWS" que puede paliar la desaparición de este patrimonio.